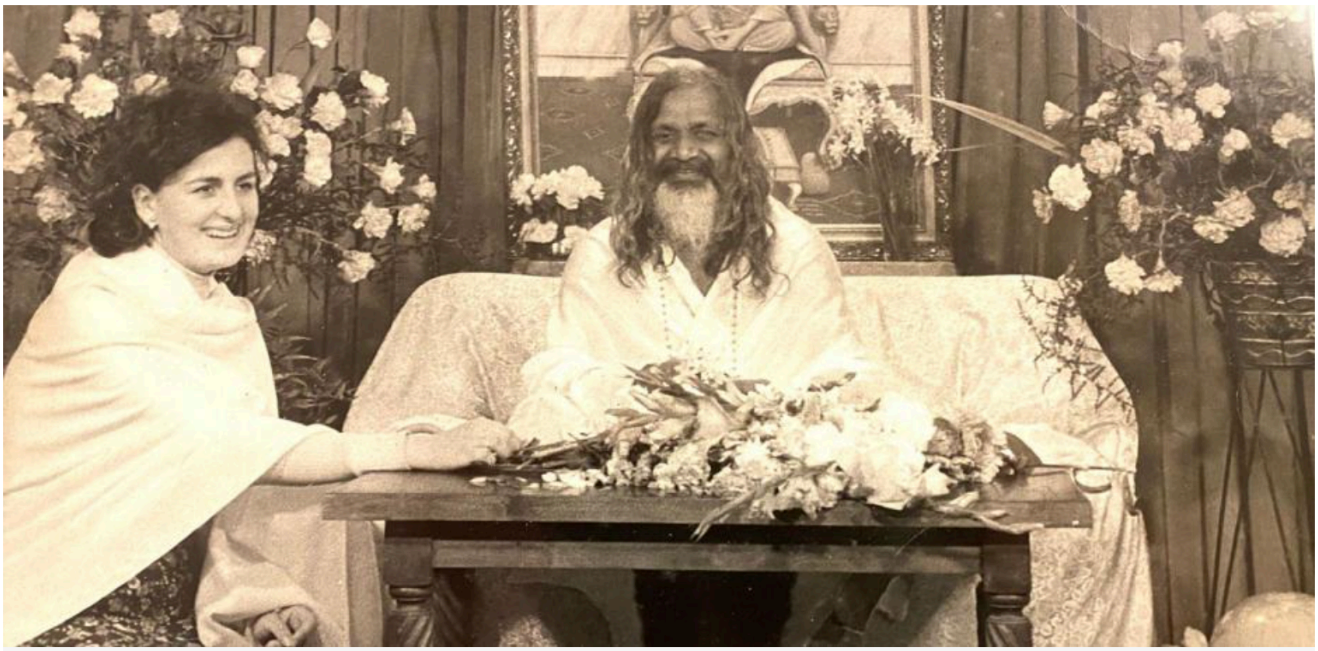
LA VANGUARDIA

ESPIRITUALIDAD

Cuando el gurú de los Beatles enseñaba meditación en Mallorca

• Maharishi Mahesh Yogui, guía espiritual de los Beatles, se instaló en Mallorca entre 1969 y 1972, para impartir cursos sobre meditación trascendental. Su presencia atrajo a la isla a miles de jóvenes y al mismísimo John Lennon. Hablamos con un testimonio de primera mano de una historia poco conocida



La periodista Conchita Muñoz con Maharishi, en Mallorca (Lali Martínez)

Eva Millet
27/08/2026 06:30

A principios de 1971 Conchita Muñoz Malagarriga era una joven periodista, que empezaba a trabajar para el *Diario de Barcelona*. Un día, le llamó la atención una noticia sobre un joven estadounidense que se había arrojado por un acantilado en Mallorca. "Leí que ese chico estaba en la isla, junto a mil quinientas personas, haciendo meditación con un yogui. Yo no sabía ni lo que era la meditación, pero la historia me llamó la atención", explica a *Historia y Vida*.

Movida por la curiosidad, descubrió que al frente de aquella inusual congregación estaba "un señor llamado Maharishi Mahesh Yogui, que había sido el maestro espiritual de los Beatles". Le propuso a su editor ir a Mallorca, con la fotógrafa Lali Martínez, para hacer un reportaje. Las dos aterrizaron en Palma en febrero de 1971.

Los cursos de meditación se impartían en Calas de Mallorca, en la costa este de la isla. Entonces era una zona turística que empezaba a desarrollarse y cuyos hoteles quedaban vacíos en temporada baja. En 1969, la organización del Maharishi alquiló cuatro de estos establecimientos, desde octubre hasta mayo, para impartir cursos de

meditación trascendental. Una experiencia que repitió cada año. Los alumnos, recuerda Conchita Muñoz, "eran, en su mayoría, estadounidenses, aunque había algunos ingleses. Muchos habían salido de las drogas, otros estaban allí porque no querían ir a la **guerra de Vietnam**. Lo que más me impresionó es que era gente muy feliz. Entonces, el espíritu americano era muy abierto y viniendo de la Barcelona tradicional de los años 70, más cerrada, eso me pareció increíblemente distinto, fresco".



Los Beatles junto a Maharishi (AP)

Todos se alojaban en los hoteles, que se alquilaban sin personal, porque, aunque los cursos eran de pago, se hacía vida comunitaria: los estudiantes se encargaban de las comidas, de la limpieza y, como también había familias, del cuidado de los niños.

Maharishi, por supuesto, estaba allí. Conchita, que hablaba "más o menos inglés", pidió una entrevista con él. Sus asistentes no pusieron ninguna pega. "Nos dijeron que nos recibirían esa misma tarde. Pensamos que sería una entrevista privada pero, poco antes de las siete, nos indicaron que fuéramos al hall". El hall, descubrieron, era el lugar donde se celebraba el encuentro diario del Maharishi con sus pupilos, para impartirles una charla sobre meditación y responder dudas. Han pasado más de cincuenta años, pero la periodista todavía recuerda perfectamente su asombro cuando, junto a la fotógrafa, "entramos en un salón enorme, donde había más de mil personas".

La estancia estaba presidida por una mesa baja, frente a un sillón. "Había ramos de flores y una piel de ciervo que, luego descubrí, es donde los yoguis se sientan. Nos quedamos atónitas; les dije a sus asistentes que aquel no era el mejor lugar para una entrevista, pero respondieron que Maharishi no tenía problema en hablar conmigo, pero que tenía que ser en público", recuerda Conchita. No hubo tiempo para discutir porque, justo entonces, Maharishi Mahesh Yogui hizo su entrada. "Todo el mundo se levantó e hicieron un pasillo: él caminaba por él, vestido todo de blanco y la gente le daba flores… ¡Yo no había visto una cosa así en mi vida!".

A continuación, los asistentes del gurú le presentaron a “las periodistas de Barcelona”. “Entonces, él nos dijo que nos acercáramos, me hizo sentar a su lado y me dio un micrófono, para que empezara la entrevista”. Frente a centenares de personas, Conchita disparó su primera pregunta: “Le pedí que nos explicara qué era la meditación trascendental”. La cuestión era acertada, porque en la muy católica España de 1971, aún bajo el franquismo, muy pocos sabían en qué consistía aquella práctica espiritual, ni quién era aquel maestro indio.

Mahesh Prasad Varma, más adelante conocido como Maharishi (del sánscrito “gran vidente” o “gran sabio”), nació en 1918 en Jabalpur, en India central. Según el obituario de *The Guardian*, su padre era un miembro de los *kshatriya*, una casta de guerreros y gobernantes de la antigua india.

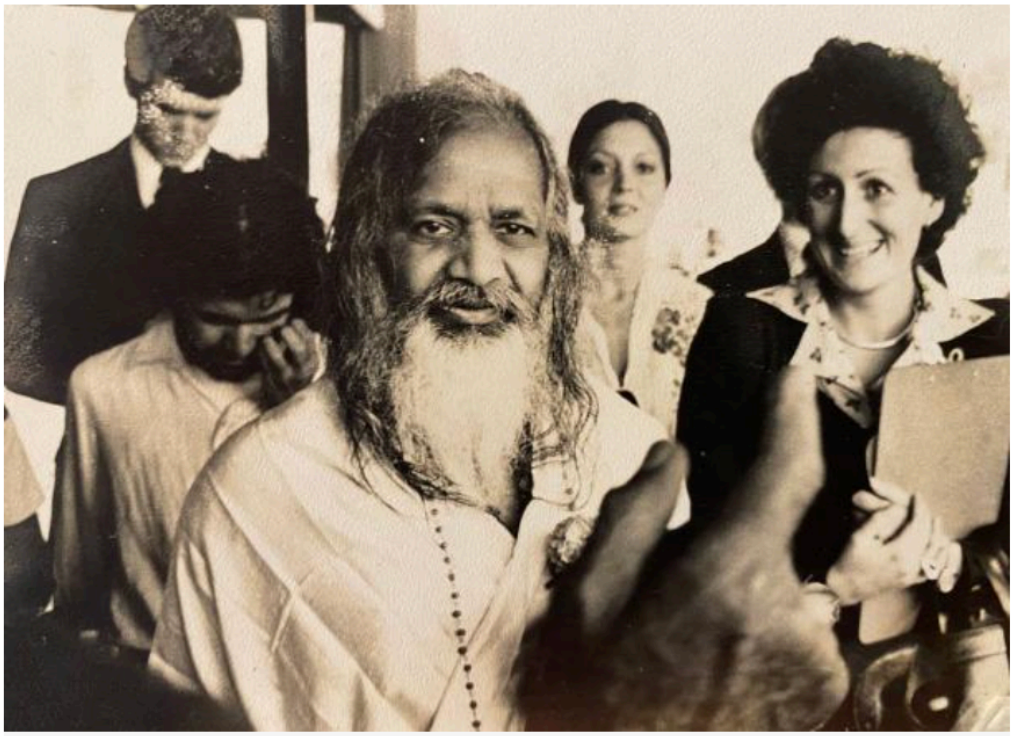


Los Beatles durante un concierto en el ashram de Maharishi

Alumno brillante, Mahesh estudió Matemáticas y Física en la universidad de Allahabad, cerca de la ciudad sagrada de Benarés. Fue allí donde empezó a practicar yoga con quien se convertiría en su maestro: Swami Brahmananda Saraswati (o Gurú Deva), un líder espiritual hindú que pasó la mayor parte de su vida recluido en una cueva. Tras acabar la universidad, Mahesh lo siguió como su discípulo hasta el Himalaya, donde estuvo más de una década junto a él.

Fue en ese periodo cuando ideó su concepto de la meditación trascendental. Gurú Deva era seguidor de la Advaita Vedanta: una escuela filosófica hindú que buscaba la liberación del espíritu a través de un riguroso programa de técnicas espirituales. Tras años de práctica, Maharishi, escribe *The Guardian*: “Se dio cuenta de que algunas de estas técnicas podrían utilizarse con efectos beneficiosos más allá de la tradición de Advaita Vedanta”. Lo que hizo, como señala Conchita Muñoz, fue “occidentalizar” la meditación, haciéndola más accesible a un público que no podía pasarse diez años en una cueva del Himalaya para aprenderla.

Así nació la meditación trascendental, que en la década de los sesenta del siglo pasado –los años de la contracultura y del movimiento hippy–, el Maharishi convirtió en un movimiento global. Con ella se aspiraba lograr, nada más y nada menos, que "una renovación espiritual de la humanidad". La técnica consistía en cerrar los ojos dos veces al día durante 20 minutos, repitiendo mentalmente un mantra, para conseguir una relajación profunda. Aseguraban que su práctica reiterada conducía a una mejor salud y mayor claridad de pensamiento.



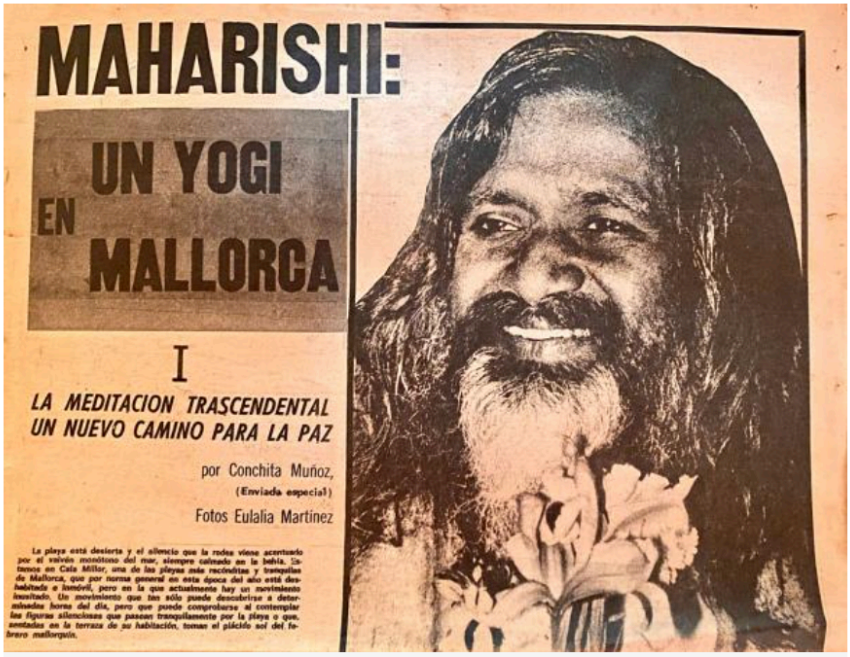
Conchita Muñoz y Maharishi (Cedida por Conchi Muñoz)

En el obituario del *New York Times* se describe al Maharishi como "monje y emprendedor". La persona que registró la marca Meditación Trascendental™ (MT o TM, por Trascendental Meditation™, son propiedad de la Fundación Maharishi) y puso la semilla de la que brotó la milmillonaria industria de la autoayuda.

Porque, como dice Conchita Muñoz: "Lo que él proponía eran unas técnicas para buscar un crecimiento personal, potenciar la fuerza mental, entrenar la atención y lograr la calma". Lo que hoy se conoce como mindfulness ya seducía a mucha gente décadas atrás. Y no solo a estrellas como los Beatles, que siguieron al Maharishi a un retiro en India, en 1968.

Conchita Muñoz da fe de aquel interés precoz: "Cuando, en aquel primer encuentro, le pedí al Maharishi que me explicara qué era la meditación trascendental, me invitó a quedarme una semana con ellos, para aprenderla". Tras la experiencia ("me noté mucho mejor, muy tranquila"), escribió el artículo, que se publicó en dos partes. "Unos días después, mi editor, Josep Pernau, me llamó a su oficina y me enseñó una saca de correos, repleta de cartas que habían llegado a raíz del reportaje. Eran personas que preguntaban dónde podían meditar, dónde estaba Maharishi y cómo podían ir a Mallorca… Aquella era una época de mucho cambio, también en España. La gente buscaba respuestas".

Consciente del interés, Conchita volvió a la isla y organizó un curso de meditación trascendental en Barcelona. Fue conociendo más al Maharishi, al que recuerda como “alguien con mucho carisma: cuando te hablaba te transmitía una energía de una persona que estaba en un nivel de conciencia más alto. A medida que vas profundizando en la meditación, vas entrando en niveles más profundos de tu conciencia, hasta que logras trascender. Entonces, él transmitía mucha paz”, asegura.



MAHARISHI:

UN YOGI EN MALLORCA

I

LA MEDITACION TRASCENDENTAL UN NUEVO CAMINO PARA LA PAZ

por Conchita Muñoz,
(Enviada especial)
Fotos Eulalia Martínez

La playa está desierta y el silencio que la rodea viene acentuado por el vaivén monótono del mar, siempre calmado en la bahía. Estamos en Cala Millor, una de las playas más recónditas y tranquilas de Mallorca, que por norma general en esta época del año está deshabitada e inmóvil, pero en la que actualmente hay un movimiento inusitado. Un movimiento que tan sólo puede descubrirse a determinadas horas del día, pero que puede comprobarse al contemplar las figuras silenciosas que pasean tranquilamente por la playa o que, sentadas en la terraza de su habitación, toman el plácido sol del febrero mallorquín.

Articulo sobre Maharishi en el 'Diario de Barcelona' (Cedida por Conchi Muñoz)

La periodista acabó convirtiéndose, durante un tiempo, en su portavoz en el mundo hispano y escribió el primer libro en español sobre él: *Guía de la meditación trascendental*, que le publicó Carlos Barral. Para ella, Maharishi no era el líder de una secta, como se ha dicho (informes en distintos países expresan reservas): “Porque en una secta te controlan, no te dejan salir ni pensar, te quitan tu dinero… Lo que sí es cierto es que tenía un atractivo personal que atraía a las masas”.

Masas que le siguieron a Mallorca, un lugar muy conveniente porque, además de ser una isla hermosa y tranquila, tenía un aeropuerto bien conectado y hoteles cómodos –y muy baratos–disponibles en temporada baja. Las zonas escogidas, Calas de Mallorca (y, en 1972, Cala Millor), eran entonces bastante aisladas, por lo que el contacto con los locales fue escaso.

De todos modos, las crónicas periodísticas se refieren a la sorpresa de los mallorquines ante aquellos jóvenes extranjeros, ataviados con túnicas. También hablan de la ira de algunos payeses cuando los pupilos de Maharishi cogían las flores de los almendros de los campos para ofrendárselas a su maestro. Alguno llegó a amenazarles con una escopeta

Los encantos de la isla no pasaron desapercibidos al Maharishi, quien, también según fuentes de la época, planeó comprar unos terrenos cerca de Manacor. Esta operación, sin embargo, no llegó a realizarse. Como explica una crónica del diario mallorquín *Última Hora,* lo que entonces era el Juzgado de Delitos Monetarios detectó en el aeropuerto de Son Sant Joan a dos personas vinculadas al Maharishi, con una maleta rebosante de divisas. Fueron detenidos y dos policías se personaron

en Calas de Mallorca para investigar un delito de evasión de capital; se les requirió descalzarse antes de entrar en los aposentos del líder espiritual.

La investigación, como recuerda Conchita Muñoz, acabó con el dinero requisado, lo que enfureció al gurú: “Se enfadó tanto que dijo: '¡Nos vamos!'; y eso que aún no había acabado el curso”. El nuevo destino era Roma, donde se organizó en un tiempo récord un montaje similar al de Mallorca.

La salida de la isla, en marzo de 1972, fue una auténtica estampida: Conchita, una de las últimas en marcharse, todavía recuerda “las montañas de cosas” que se quedaron en aquellos hoteles mallorquines. Maharishi Mahesh Yogui murió en Holanda, en 2008. Le sobrevive su organización, Maharishi Foundation International, que tiene presencia en más de 100 países y sigue organizando cursos de meditación trascendental.//



John Lennon y Yoko Ono con Kyoko Cox, la hija de esta, en el aeropuerto de Heathrow (PA vía Getty)

John Lennon y Yoko Ono, entre rejas

El 22 de abril de 1971 aterrizaron en Mallorca John Lennon y su esposa, Yoko Ono. Supuestamente, venían a los cursos del Maharishi (las crónicas cuentan que Lennon estaba muy interesado en aprender a levitar), pero el verdadero objetivo del viaje era encontrar a Kyoko, la hija de Yoko, a quien su madre llevaba dos años sin ver. Los abogados de John y Yoko se habían enterado de que la niña, de siete años, vivía en Calas de Mallorca con su padre, el productor cinematográfico Anthony Cox, primer marido de Ono y pupilo del Maharishi.

Nada más llegar a la isla, contrataron a un detective privado que localizó a la pequeña en una guardería de Manacor. Allí fueron John y Yoko al día siguiente, llevándose a Kyoko al hotel en el que se alojaban en Palma, donde la atiborraron de mimos y de helados. El reencuentro, sin embargo, duró poco: Cox los denunció por secuestro y la policía se personó en el establecimiento, donde los detuvieron. Esa misma tarde fueron al juzgado a declarar. La cosa no llegó a mayores, porque se alcanzó un acuerdo: Cox retiró la denuncia y John y Yoko volaron a París al día siguiente. “Él estaba muy enfadado”, recuerda Conchita Muñoz, a quien la organización del Maharishi envió para ayudar con la traducción.

Kyoko retornó con su padre, que después se trasladó a Estados Unidos, donde le cambió el nombre y la crio en una secta religiosa. Pasarían más de veinte años hasta que madre e hija volvieran a encontrarse.